

FRANCISCO JULIÃO, *Cambão: La cara oculta de Brasil*. Siglo XXI Editores S. A., México, D. F., 1968. VIII, 208 pp.

El que se preocupe por una diagnosis de la América Latina contemporánea con el objeto de esbozar el cuadro de los pronósticos de su futuro, a corto y a largo plazo, no puede desconocer la trayectoria de un hombre que, por vocación, destino o predestinación, se ha incorporado al número de aquellos que, de manera activa, participan en la elaboración del proceso histórico latinoamericano.

Se trata de Francisco Julião, fundador y líder de las Ligas Campesinas del Nordeste del Brasil.

Con el nacimiento de las Ligas Campesinas a partir de 1955, la personalidad de Julião, sus métodos, ideas, objetivos y, principalmente, su acción política, han despertado las más encontradas actitudes y opiniones: los temores y críticas de sectores conservadores; la adhesión entusiasta de radicales de izquierda; la desconfianza y escepticismo de los más ortodoxos; el odio rencoroso del latifundista y mucha esperanza entre las masas campesinas.

Sería, por consiguiente, una tarea bastante difícil tratar de definir y valorar con objetividad, la personalidad y la acción política de Julião a través de lo que se ha escrito sobre él, en reportajes y entrevistas, en artículos de revistas o en libros, porque ese material, casi siempre, trae la marca del subjetivismo en las interpretaciones, de la estrechez del enfoque, del sectarismo partidario y, principalmente, las huellas de algún compromiso ideológico de sus autores.

Se podría pensar en subsanar esa dificultad, con el recurso a los materiales escritos y divulgados por el propio Julião. Sin embargo, la mayoría de sus escritos fueron hechos con miras a atender situaciones concretas de día a día de su actividad política: discursos, cartillas a los campesinos, artículos en la prensa, cartas abiertas, trabajos específicos sobre las Ligas, etc.

No obstante, al interrumpirse bruscamente su actividad en las Ligas, por ocasión del golpe militar de abril de 1964 en Brasil, Julião pasó a la vida clandestina hasta que los militares lo apresaron, reteniéndolo en las cárceles de Brasilia, Recife y Río de Janeiro sucesivamente. En un momento de crisis interna en el Gobierno, las circunstancias fueron favorables y, a pesar de ser una de las personas más conocidas por el régimen de la represión militar, Julião, al conseguir un amparo de la Suprema Corte, fue puesto en libertad. Mientras se preparaba el Gobierno para dictar una nueva orden de arresto, él recurrió al asilo diplomático y, meses después, se trasladó como exilado a México.

En este período —desde la cárcel hasta su actual exilio en México— hemos tenido la oportunidad de conocer tres obras suyas: *Hasta el Miércoles Isabela* (traducción del portugués al español, editada por Cuadernos Americanos en 1967), *Brasil, Hoy* editada por Nuestro Tiempo en 1968) y *Cambão: La Cara oculta de Brasil*, recientemente editada por Siglo XXI Editores.

En sus obras *Hasta el Miércoles Isabela* y *Cambão*, el autor nos presenta un material capaz de ayudarnos a subsanar las dificultades que

habíamos señalado anteriormente. Se trata de dos trabajos que, por cierto, darán al lector buena luz para una comprensión más objetiva y profunda de la personalidad de Francisco Julião, y del alcance de su intensa actividad política y revolucionaria en las Ligas Campesinas del Brasil.

Me limitaré a algunas consideraciones sobre *Cambão: La cara oculta de Brasil*, donde Julião —temporalmente apartado de obligaciones de carácter estrictamente militante, con objetivos políticos muy específicos dictados por las exigencias de su trabajo en las Ligas— se alza en un auténtico vuelo de liberación, y revela, a manera de autobiografía, su verdadero retrato: el perfil del hombre integral en búsqueda de la humanidad integral. Su ortodoxia es el radicalismo que “tiene una dimensión: el hombre. Un horizonte: la historia. Un objetivo: la libertad (p. 11). Para reafirmar su presencia humana y existencial, como hombre libre en la historia, él no se limita al racionalismo que mutila a ese hombre integral. Desprecia al sectarismo que “se encierra dentro de sí mismo y se porta como un erizo; es el monólogo, el desencuentro, la exclusión, la intolerancia, el todo o nada” (p. 11). Con tranquilidad, incursiona por la paradoja: es un materialista y un espiritualista; es un activista y un místico; un agitador y un contemplativo; es pacifista y predica la guerra. Conscientemente, emite juicios heterodoxos. Sócrates, Cristo, Marx, Moisés, Mao, Bolívar, Francisco de Asís, Guevara y otros, ocupan un mismo renglón: el de los humanistas con actitudes radicales.

Para los que buscan conocer al hombre a través de esquemas-patrones, de racionalismo tradicional, su personalidad parecerá compleja, difícil y enigmática. Estos son incapaces de comprender el todo, el hombre integral, sin dejar de diseccionar las partes para, después de ponerles membretes, clasificarlas en los cajones nombrados con varios “ismos”. Analizada bajo ese anatomismo-racionalista, se nos escapará lo principal de su personalidad: el hombre integral e indivisible; nos quedaremos con lo menos esencial: un conjunto de pseudo-valores que se eliminan mutuamente.

Así dividida, la personalidad del autor parecerá un absurdo. Se confunde con el católico-romano en sus consideraciones sobre la Iglesia (pp. 170-171); es un presocrático cuando se identifica con las teorías cosmogónicas (pp. 49-50); parecerá bandido, fanático o místico, al emitir apreciaciones favorables sobre Lampião, Antonio Conselheiro, Padre Cícero y otros (p. 60). Pecerá, en fin, un hombre que predica la venganza, en consejos que da a los campesinos (pp. 185-186).

Sin embargo, su personalidad integral es más que todo esto. Es la trayectoria de un hombre libre que predica, que hace teoría, que agita y que actúa con radicalismo para conseguir la integración de los hombres en esa misma libertad: “El sentimiento de justicia, nada más, fue lo que me movió en aquel episodio, como en todo lo demás que me trajo, al fin, al encuentro de los humildes, desviándome de las rutas tranquilas y seguras, para arrojarme al océano convulso de los embates sociales” (p. 32). “Nuestro reencuentro con los campesinos será inevitable, pues si por una parte se fortalece en nosotros la convicción de luchar por su libertad, por otra parte sé que millares, decenas y centenas de millares de ellos ya despertaron a la vida, a una vida nueva...”

(p. 110). Acusado por un obispo del Nordeste de estar perturbando la paz en los campos, Julião le contesta en una carta abierta: "Hay paz en los campos, Excelencia. Yo bien lo sé. Odio esa paz con el mismo odio que le dedico a la esclavitud, al atraso, al hambre, a la miseria, al latifundio. ¿De qué está hecha esa paz? ... está hecha de millones de angelitos que... van por los caminos y veredas estirados en pequeños y toscos ataúdes, en busca de los cementerios... todos ellos sencillamente aniquilados por el hambre. Está hecha por el silencio del campesino, expulsado por el matón, por la policía y por la justicia, del pedazo de tierra donde nació... Estoy en contra de esa paz. Por eso agito los campos de Pernambuco con la más noble de las intenciones. Escribo, hablo, adoctrino." (p. 169)

Hechas estas observaciones de interés para un conocimiento mejor de la personalidad del autor, pasemos a una apreciación de carácter general sobre el contenido fundamental de la obra.

Más que un tratado adscrito a las normas de un esquema teórico de tipo sociológico, económico, político, antropológico o psicológico, el presente libro es el testimonio de un hombre que —nacido en el campo e identificado con la cosmogonía que da a la tierra el predicado de principio y fin de las cosas, ha dedicado la trayectoria de su vida hacia las primicias de la tierra: el campesino.

Como vivencia y testimonio, el lector difícilmente encontrará literatura más auténtica sobre el problema campesino en Brasil, que ésa que nos brinda Julião con el presente libro *Cambão*.

La riqueza de observaciones (filosofía y psicología del campesino, influencias de la religión, del aguardiente y del matón) (pp. 49-70); la fuerza de la narrativa (en los episodios de Lao y de Antonio de Mata) (pp. 127-137); el rigor en las descripciones (pp. 71-92) y, principalmente, la transmisión de toda una experiencia de praxis política en las Ligas Campesinas (pp. 95-171), nos presentan un cuadro completo y abrumador de esa explosiva realidad brasileña: la situación y perspectivas del campesino.

Sin duda alguna, es un libro que, dada la riqueza de observaciones y descripciones de fenómenos económicos, sociales, políticos, psicológicos y religiosos, es accesible a economistas, sociólogos, politólogos, psicólogos, antropólogos y a todos los que se interesen en conocer el problema campesino brasileño.

JOSÉ THIAGO CINTRA
El Colegio de México